

Campaña Contra el Ruido Inútil

LOS rotarios fueron los últimos que llamaron la atención sobre los muchos ruidos inútiles de la Habana. Con tal motivo se cayó en la cuenta de que había un decreto, el número 303, que los prohibía. Y el departamento de Gobernación Municipal circuló las órdenes oportunas para poner coto a ciertas recepciones domésticas de radio que resultan atentatorias al sosiego público. En lo adelante habrá que cultivar la radioafición o radiomanía con cierto límite. Y si la pragmática es obedecida habrá ganado algo la ciudad. De sobra se sabe que el frenesí radiófilo de muchos ciudadanos era el causante de una multiplicidad de ruidos harto enojosos.

Pero el mal no se habrá curado sólo con ese acuerdo. La receta es para aliviar algo al enfermo, no para curarle. Además de los radiofanáticos hay mucha gente que contribuye a que la capital sea ecstremitosa. Sobran los conductores de vehículos que derrochan la sonoridad de sus bocinas. Abundan los pregoneros que se exceden en el anuncio de sus mercancías. A la postre, debe existir una minoría muy escasa de personas que se consideran exoneradas del cargo de

ruidosidad. A los más les corresponde gran parte de culpa. Cuando menos por hablar a voces. Entre nosotros hasta las intimidades se refieren a gritos.

Y ese problema del ruido inútil y molesto no tendrá solución cabal hasta que no se comprenda por el pueblo que es a él al que corresponde dejarlo resuelto. Admitamos que en lo sucesivo la radiomanía entrará en un periodo de prudencia, por beneficioso plausible. Pero que el resto de la ciudadanía se apreste a la cooperación en los otros aspectos de este asunto. Urge por eso que se haga un catálogo de ruidos. Dicho sea en favor de los que más estrépitos ocasionan a la totalidad les caracteriza y disculpa su ignorancia. Desconocen que son excesivamente ruidosos.

Por algo se empieza. Les ha tocado en suerte mostrarse considerados con los vecinos de la urbe a los radioaficionados. Ojalá que el ejemplo de su prudencia y discreción mueva a los demás a imitarlos. En ese caso venturoso un día vendrá en que la Habana sea una gran urbe en el que el estrépito múltiple y continuo no enferme los nervios de sus moradores.

*Arance
Jmnd 3/38.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA